

Acerca de la Unificación de los Campos



***Héctor A. Olaiz
Junio de 2007***



...porque después de todo la ficción,
en el límite,
se confunde en un abrazo con la realidad...

Casi todos los cuentos que escribo para mis nietos van antecidos por una historia real, cuya moraleja se convierte en el tema central que da origen al cuento. Pero en este caso la historia se amalgama poco a poco con el cuento haciendo que la realidad se desvanezca sutilmente en ficción.

Sé que el escribir esta narración traerá consecuencias; no sé si afortunadas o infaustas, depende de si cae en mentes de hombres sabios o de hombres insipientes con necedad astuta y malvada. No importaría si fuesen ignorantes, porque la ignorancia como falta de conocimiento que es, que no prospera en nada; pero sí si fuesen insipientes, que es a los que les falta sabiduría; porque así como el sabio usa su conocimiento con ética bondadosa, el insipiente lo usa con perversa astucia.

La Fraternidad de los Campos

Arranoxka es el personaje fabuloso de cuentos anteriores dado a luz en la Escuela Naval en 1994; químico actor que pretende ser estrella y que ya no me deja solo, persiguiéndome cada vez que me pongo a escribir algo con una testarudez tan acentuada como la mía; claro Arranoxka me ha dicho que es parte de mí, la parte que más desprecio; su nombre en eusquera significa: “el aguilucho”. Es francamente molesto, pero ahora lo necesito.

— ¡Arranoxka! ... ¡Arranoxka! ... ¿Dónde estás que no te encuentro?

— Aquí me tienes. ¿Por qué esa forma excitada de llamarme?, acaso ¿te sorprende que no encuentres algo que está en tu mente? Percibo que cada vez te cuesta más hallar las cosas que están en tu memoria; yo entre ellas. ¿Qué quieres?

— ¿No será que tú me las escondes?

— Recuerda que mi nombre es *basko'*; el que sí puede ser que haga eso es ese alemán con el cual me encuentro por aquí con más frecuencia. ¿Para qué me llamas?

— Necesito hablar contigo.

— Dime.

— Estoy francamente preocupado, porque una teoría, o más apropiadamente diré una idea mía forjada ya más de medio siglo atrás, que concibe al campo gravitacional como una consecuencia estadística del movimiento de las cargas eléctricas y de sus efectos magnéticos, ha caído en manos muy peligrosas.

— ¿Muy peligrosas?

— Sí Arranoxka, y quiero contarte lo que podría llamar: la gravedad de las posibles consecuencias de mi teoría sobre la gravedad.

— Suena entre arcano y farfullador hablar de la gravedad de la gravedad. Por favor explícate mejor. Pero recuerda que yo arribé a tu imaginación cuando la física ya no la ocupaba como uno de los temas principales. Cuando nací ya ni hablabas de ella sino de informática y de métodos numéricos, de manera que los conceptos de la física los he ido aprendiendo en todos estos años hurgando en las cosas viejas que guardaste en el desván de tu mente, pero no estoy seguro de conocerlas bien, por lo cual te pido que seas considerado conmigo y me expliques las cosas que digas con la mayor claridad posible; hasta te diría con una claridad misericordiosa.

— Bien, lo haré tal como me lo pides, buscando con esmero que se pueda entender, y para ello dividiré la explicación en segmentos que hagan más sencillo el análisis. Pero Arranoxka, por favor, interrúmpeme de vez en cuando con alguna pregunta o acotación, sin preocuparte de que no sea del todo acertada, para que esta parte del cuento no se convierta en un pesado monólogo técnico que haga que el lector, por una cuestión digestiva, abandone su lectura. Aunque bueno hubiese sido que ese científico loco que leyó entonces este relato hubiera abandonado su lectura porque se durmió o porque perdiera el interés; pero los científicos, cuerdos o locos, no abandonan ni se duermen cuando hay un tema que los atrapa.

— Te noto emocionalmente alterado más que racionalmente apacible como en otros encuentros. ¿Estás seguro que es a mí a quien necesitas? Tal vez sea mejor que des a luz a otro personaje, no ya en tu mente, donde yo estoy, sino en tu corazón para que intervenga con tus sentimientos, así como yo lo hago con tus pensamientos, porque, mal que me pese, hay cosas que se entienden mejor con aquellos que con estos. ¿No te conviene antes hacer esto?

— Mi apuro no lo permite, ya que toda gestación lleva su tiempo. Escucha por favor: el 19 de junio de 1956, apenas catorce meses después del fallecimiento de Einstein, en ocasión de estar rindiendo el examen final de Física Especial con el doctor Fidel Alsina Fuertes, sin ninguna duda el mejor profesor de física que tuve en el

doctorado, en el anfiteatro grande del Departamento de Física de lo que entonces se llamaba Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas en la Universidad Nacional de La Plata, se me ocurrió una idea que hasta el día de hoy yo no puedo explicar, ni tampoco lo pudo el doctor Alsina hasta su muerte.

Física Especial era una materia de la carrera que esencialmente trataba el análisis del electromagnetismo con la visión desde la relatividad restringida de Einstein. De manera muy clara y muy profunda Alsina nos enseñó como de la teoría relativista se podían deducir las ecuaciones de Maxwell, que gobiernan al electromagnetismo, tema que luego fue continuado con los conceptos de la relatividad generalizada por otro gran profesor que tuve, el doctor Enrique Loedel Palumbo, quien fue amigo de Albert Einstein.

Pero vuelvo a la idea que se me ocurrió durante el examen en los segmentos prometidos.

Las Partículas y sus Cargas Eléctricas

— Seguramente entre las cosas más antiguas que encontraste en ese desván está el concepto de las partículas con cargas eléctricas, positivas o negativas, que en sus inmediaciones generan un campo —llamándose así a un espacio en el cual se manifiestan fuerzas a distancia— que hace que se atraigan las partículas de distintos signos y se repelan las del mismo signo con fuerzas que son proporcionales al valor de las cargas e inversamente proporcionales al cuadrado de las distancias que las separan, según la llamada Ley de Coulomb.

— Si, allí estaban. Y me imagino que no escribes la fórmula de esa ley por aquel consejo que le dieron a Stefan Hawking cuando escribía “La Historia del Tiempo”, que cada fórmula que pusiese en su libro reduciría las ventas a la mitad.

— ¿De donde sacaste eso? Ese libro hace tiempo que lo estoy buscando y no lo puedo encontrar en mi biblioteca. Quizá lo presté y no me lo han devuelto. Si la persona que lo tiene lee este cuento tal vez recuerde que debe restituírmelo.

—Lo saqué de ese atilillo de tu mente. Si vieras las cosas que hay allí abandonadas, cosas que en otros tiempos te fascinaban leerlas o escribirlas.

—Arranoxka, la ley de Coulomb a nadie asustaría como las que podría haber escrito Hawking. Pero además yo no escribo esto para venderlo, sino para difundirlo. Prosigo con el siguiente segmento.

El Movimiento de las Cargas Eléctricas y el Magnetismo

— No dudo que también habrás encontrado que las cargas en movimiento, es decir las corrientes eléctricas, generan en torno suyo un campo magnético cuyo valor está dado por la Ley de Biot y Savart

— ¿Y la fórmula de esa ley sí es de las que asustan?

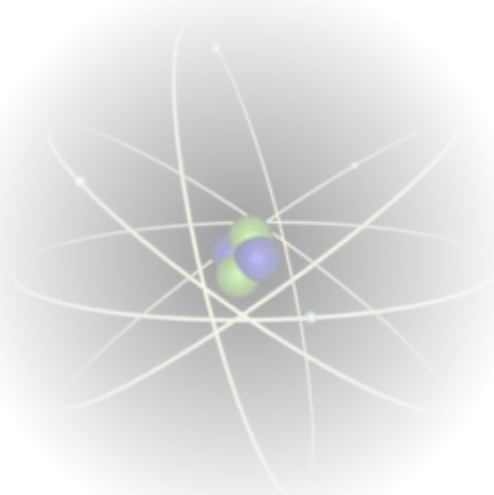
— Lo más que puede dar esa ecuación es, a lo sumo, un pequeño escozor por el hecho de ser una ecuación diferencial, pero de las más fáciles de tratar, y, como toda ecuación diferencial, logra su utilidad práctica cuando se la integra. También en ella se repite el hecho que ese campo es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia. Pero lo interesante es que así como una corriente produce un campo magnético en su entorno, una corriente eléctrica situada en un campo magnético queda sujeta a una fuerza que es proporcional a la intensidad de la corriente y al valor del campo en el cual está sumergida. Resultando que si una corriente eléctrica genera un campo magnético y otra corriente se sumerge en ese campo, las corrientes se atraerán entre sí si circulan en el mismo sentido, y se repelerán si sus sentidos de desplazamiento son opuestos.

Estos hechos permiten conceptualizar al magnetismo como una consecuencia de los campos eléctricos en movimiento.

— ¿Ese es el concepto de la unificación de los campos?

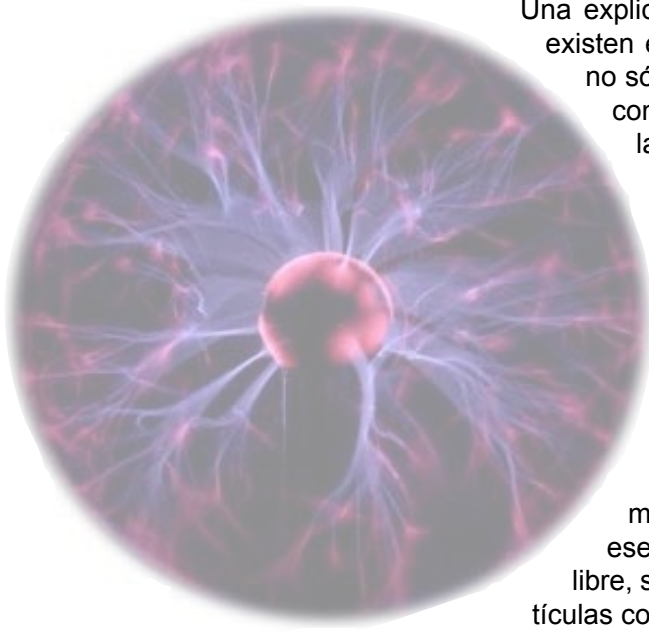
— No exactamente, tanto es así que, como lo habrás notado, esta historia la comencé llamándola de una manera y después hice un cambio por un nombre mucho más modesto, y más ajustado, como verás, al concepto de que los campos que trato tienen un origen común, como los hermanos. Porque la unificación de los campos, tema en el cual trabajó fuertemente Einstein hasta su muerte, es la elaboración de una teoría que dé cuenta de los efectos de todas las fuerzas de todos los campos: eléctrico, magnético, gravitatorio y las que aparecen entre las partículas elementales. Y Einstein empezó encarándolo mediante la geometrización del campo gravitatorio. Pero, de hecho, al considerar el campo magnético como una consecuencia del eléctrico en movimiento, hace que la teoría entre esos dos sea obviamente una.

Arranoxka, aguanta otro poco y no me abandones ni te duermas, ya que hay un segmento más de expli-



cación y entonces la idea vertida en aquel examen de antaño.

Cargas en movimiento en la masa de los cuerpos



Una explicación detallada de todos los movimientos de las cargas que existen en una masa, ya como desplazamientos, ya como rotaciones, no sólo que excede la intención de esta historia-cuento, sino que, lo confieso, excede a mi capacidad intelectual. Pero también excede la aptitud humana, en el sentido que no hay mortal capaz de analizar el movimiento individual de cada partícula en una masa para obtener el efecto resultante de todos esos campos en un punto determinado. Es entonces cuando introducimos el concepto de azar, que no es sino un reconocimiento de esta incapacidad humana, y tratamos los efectos individuales en forma globalizada, como una caja negra dentro de la cual ignoramos, en un sentido, las funciones individuales, pero sí somos capaces de analizar los efectos agregados en un todo. Pero sin embargo no existe el azar para la naturaleza, puesto que cada partícula estará sujeta a las leyes que la afectan de una manera inexorable y absolutamente determinista. Naturalmente ese azar no es caprichoso ni con una independencia totalmente libre, sino que responde a las leyes a las cuales están sujetas las partículas con sus libertades y restricciones, dando lugar a lo que se suelen

llamar distintas distribuciones, y estas, a su vez, a distintas leyes estadísticas apropiadas para cada caso.

Pero, y esto es importante para entender el meollo de la cuestión, las distintas partículas cargadas que, en sus diversos grados de granularidad, se mueven en la masa, si bien están vinculadas entre sí formando un solo cuerpo, que es la misma masa, hay cierta medida de libertad en sus movimientos. Insisto en esto como un tema importante para mi idea: las partículas no están tan rígidamente sujetas entre una y otra, sino que gozan de cierta libertad o soltura entre ellas.

Dime alguna cosa Arranoxka, para que yo pueda tomar aliento, y dilo en voz muy alta para que los demás despierten, y podamos continuar.

—Lo que dices me recuerda a algo que encontré entre las cosas viejas, que supongo que es de la época en la cual estudiabas electrónica como parte de tu carrera, que a un sistema, en el cual hay entradas y salidas, se lo puede conocer a través de las funciones individuales que realiza cada elemento que lo compone y de cómo se agregan para formar al sistema como un todo; o considerarlo como una caja negra, conociendo tan solo la función de transferencia, es decir el comportamiento globalizado, usando la misma palabra que has expresado —aunque entonces esa palabra no tenía ni la entidad ni el desprestigio que ahora tiene—. Pienso que es como la diferencia entre cómo uno conoce a sus propios hijos y cómo conoce a su suegra, en detalle en un caso y como caja negra en el otro.

—Gracias. Pero lo de la suegra corre por tu cuenta. Seguimos con el segmento principal en el cual expreso la idea vertida en el examen.

La Idea.

Consideremos ahora dos masas distantes entre sí. Naturalmente se puede suponer que en cada una de las masas hay tantas partículas cargadas, positivas y negativas, que se mueven en una dirección y sentido como en cualquier otra dirección y sentido. Por supuesto que las corrientes individuales generadas por cada carga que se mueve se atraen con las corrientes que tienen la misma dirección y sentido, y se repelen con las que tienen la misma dirección y sentido opuesto; esto es tanto interiormente en cada masa, como exteriormente entre una y otra masa. La suposición más elemental es que habrá tantas fuerzas atractivas como repulsivas, logrando compensarse unas con otras dando una fuerza resultante cero entre ambas masas. Pero, y aquí está el fondo de mi consideración, por esa “soltura” entre las partículas, de hecho severamente limitada, las partículas que se atraen se acercarán, con lo cual se magnifica la atracción, y las que se repelen se apartarán entre sí, disminuyendo la repulsión, resultando en consecuencia un predominio de las fuerzas atractivas sobre las repulsivas. Es muy probable entonces que esa preponderancia de las fuerzas atractivas sobre las repulsivas sea el origen de la fuerza gravitatoria. Este modelo justifica porqué en gravitación, a diferencia de lo que ocurre con las cargas eléctricas y con las magnéticas, no hay fuerzas repulsivas sino sólo atractivas. Y, como una consideración más a favor de esta conjetura, dado que la “soltura” entre las partículas cargadas en movimiento, como acabo de decir, está severamente limitada, se justifica el valor tan pequeño de la constante de gravitación universal.

Esto es lo que le dije al doctor Alsina en aquel examen de Física Especial.

— ¿Y que te dijo él?

— Lo pensó un largo rato al cabo del cual me dijo: “No sé”.

Pero lo interesante es que se quedó pensando en este modelo, porque pasados algunos años, y habiendo dejado la cátedra en La Plata y trabajando en algunos países de Centro América como integrante científico de la OEA, volvió a nuestra ciudad y dio una conferencia sobre sus últimas investigaciones en física. Mi admiración por Alsina hizo que yo estuviera entre los asistentes. Al finalizar su exposición se me acercó, y sin que yo le dijese nada más que un saludo, me dijo: “Aquel problema que usted me presentó en el examen de Física Especial lo pensé muchas veces y todavía no lo sé resolver”.

Ese hecho, que alguien tan capaz como Alsina no haya podido demostrar la validez del modelo, me hizo pensar que es un problema realmente complejo; pero a su vez, el que tampoco haya podido demostrar su invalidez, me tiene convencido que es una idea muy interesante, tanto que alguna vez pensé que podría haber sido un tema apropiado para mi tesis doctoral.

—Héctor, a esta altura de lo que has dicho me surgen dos preguntas: ¿Qué peligro representa que esta teoría haya caído en manos de gente inescrupulosa?, y la otra, que más que una pregunta es una paradoja, un verdadero misterio que me tiene confundido: ¿Cómo puede haber caído (tiempo pasado del verbo caer) en esas manos, lo que recién ahora, en el presente, estás escribiendo? Parece una contradicción irreconciliable con la lógica.

—Te responderé primero lo que preguntaste en segundo lugar, con un sucinto relato de cómo me enteré que esto es así.

La paradoja de los tiempos.

En el 2001 fuimos con Sophia, mi esposa, su hermana Bertha y su esposo, a Europa a recorrer los lugares de donde provenían nuestros ancestros. Es así que estuvimos en Holanda, donde nacieron Sophia y Bertha, y la madre de ellas; en Alemania, donde mi esposa tiene muchos primos; en Polonia, en lugares de Prusia que antiguamente pertenecían a Alemania, donde nació el padre de Sophia; y finalmente en Navarra, de donde son mis antepasados paternos.

Fue en Polonia donde ocurrió lo más interesante con respecto a este cuento. Fuimos a Polonia desde Minden, Alemania, juntamente con dos primas hermanas de Sophia y Bertha, Edith y Dora, y sus esposos, Rolf y Walter. En el viaje, yendo por una ruta que hizo construir Hitler, y que tanto entusiasmó al pueblo alemán creyendo que esas obras tenían el propósito de revitalizar la caída economía del país y además que con ellas se lograba la reducción del enorme desempleo que entonces tenían, pero que en realidad respondían al siniestro plan de preparar el camino, literalmente, para invadir Polonia y retornar el corredor de Danzig a la soberanía de Alemania; digo que yendo por ese mismo camino, pudimos observar que al pasar de lo que era la Alemania Occidental a la Alemania Oriental, que estuvo muchos años bajo el dominio comunista, ahora unificadas, los predios de los campos pasaban de ser extensiones de tres o cuatro hectáreas a varias decenas de hectáreas, notándose que unos se explotaban en forma familiar y los otros en cooperativas. También fue notable el deterioro tanto de los caminos como de los inmuebles en la parte oriental, y aún en la misma Polonia después de pasar el río Oder entrando por Stettin (Szczecin en polaco).

Nos alojamos en Gowidlino, en una casa-hotel que quedaba frente a un pequeño lago, de los muchos que hay en esa pintoresca zona tan verde y ataviada con sutiles colinas. En esa diminuta ciudad vivía Erika, amiga desde la niñez de Edith y de Dora, de origen alemán, cuyos padres siguieron viviendo en ese lugar, que es parte de la antigua Prusia, y que después de la primera guerra mundial pasó de ser territorio alemán a ser territorio polaco, recuperado entonces por Hitler en una de sus primeras acciones bélicas, y devueltos a Polonia luego de finalizada la segunda guerra mundial. Erika estaba casada con un polaco y tenía un hijo que estudiaba en la universidad.

—Sí, Héctor, recuerdo ese viaje, no te olvides que yo te acompañé. Pero durante todo ese tiempo no me has llamado ni una sola vez. Me doy cuenta que durante tu estadía en Europa fueron emociones y sentimientos casi todas tus experiencias, y como yo estoy en tu mente y no en tu corazón, poco es lo que pude experimentar de tus vivencias, por eso es que tendrás que explicarme muchas cosas como si no hubiese estado contigo entonces.

—No había pensado en ello, pero lo tendré en cuenta.

La segunda vez que visitamos a Erika en su casa nos presentó a su hijo, y cuando ese muchacho escuchó mi nombre en la presentación dio un sobresalto que me llamó la atención y le pregunté que le pasaba. Pero comunicarnos en esas circunstancias era todo un problema, porque yo hablo castellano y muy poco inglés, Sophia y Bertha, además de castellano hablan bien el holandés y algo de alemán, Bertha lo habla mejor, las primas alemanas hablan solo alemán y entienden algo de holandés, Erika polaco y alemán, y el hijo de Erika únicamente polaco. La situación era la de una verdadera Torre de Babel. El mayor problema era el mío para comunicarme con el muchacho, para lo cual yo le hablaba a Bertha en castellano, Bertha a Edith en holandés mezclado con alemán, Edith a Erika en alemán y esta a su hijo en polaco. Cada pregunta y cada respuesta requerían de ese extenso proceso de traducciones.

Cuando le transmitieron al muchacho mi inquietud por su sobresalto se metió en su habitación y volvió trayendo una carpeta con unas diez hojas. En la carátula de la carpeta vi escrita la fecha 1990, y en la primera hoja estaba escrito mi nombre y debajo decía “junio de 2007”. Era por demás sorprendente porque entonces eran los primeros días de junio del año 2001. El documento estaba escrito en polaco. Les pedí que me tradujeran los primeros párrafos, y cuando lo hicieron, a través de la secuencia de traducciones que referí más arriba, con todas las dudas de tantos idiomas en el medio, mi sorpresa se convirtió en estupor, porque pude reconocer los dos primeros párrafos de este cuento, los cuales comienzan diciendo: “Casi todos los cuentos que escribo ...”, el primero, y: “Sé que el escribir esta narración ...”, el segundo, que los había escrito ese mismo año del viaje, en 2001, pocos meses antes de partir para Europa. ¡El documento que me estaban mostrando estaba fechado con dos fechas, una de once años antes y otra de seis años después de ese día en la casa de Erika! ¿Qué estaba ocurriendo? ¿Cómo podrían haber escrito tanto tiempo antes lo mismo que yo escribí mucho después, fechada la carátula con una fecha de once años antes, y la primera hoja del documento con otra fecha de seis años después de ese día en Polonia en la casa de Erika? Y como el documento era bastante extenso supongo hoy que el resto era la parte del cuento que estoy escribiendo ahora.

Como puedes ver la sorpresa que tú me manifestaste hace un rato es la misma que yo tuve allá en Gowidlino, en Polonia; una verdadera paradoja, una contradicción irreconciliable con la lógica, tal cual lo has expresado.

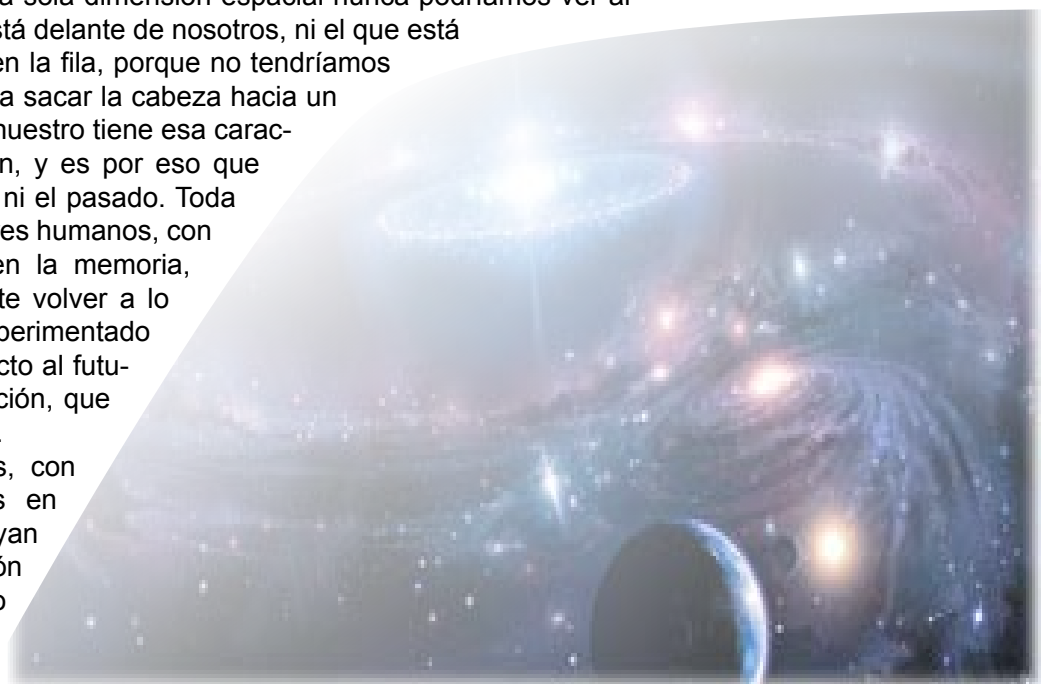
Entonces le pregunté, mediante ese fastidioso proceso de traducciones, cómo había llegado a sus manos el documento, me dijo que era un documento altamente confidencial que tenían en un laboratorio oculto perteneciente a la Central de Inteligencia de Polonia, que por algunas intrigas políticas en ese período de cambios tan profundos en Polonia, el expediente no estaba seguro en el laboratorio, y que un profesor de la Universidad de Danzig (Gdansk, en polaco), viejo conocido de su padre, integrante de la Central de Inteligencia y jefe del laboratorio, se lo dio para que lo escondiese en su casa. Me rogó que a nadie le dijese nada de lo que él en ese momento me mostraba, porque correría peligro su vida si lo hacía, pero que le resultó imposible ocultar su sorpresa al conocerme a mí, y al darse cuenta que yo era el autor del mismo no le pareció una infidencia mostrármelo.

— ¿Conocieron este relato tantos años antes de este día en el cual estás elaborándolo? ¿Tienes alguna idea de cómo se puede explicar esto?

— Se me ocurrieron dos posibilidades con muy poco sustento científico. Pero antes debo decirte que ese laboratorio secreto, denominado Laboratorio de Cronología Científica, en el cual están haciendo desde hace varios años sorprendentes experimentos con el tiempo, lo hacen funcionar oculto en una de las muchas cuevas o silos subterráneos, convenientemente acondicionado, que los agricultores polacos han hecho en sus campos en la era del comunismo para ocultar gran parte de los frutos de sus cultivos, y no tener que pagar con esos productos tan enormes impuestos al gobierno. Hemos visto uno de esos silos subterráneos en una chacra de un amigo de Erika en Klobschin (Klobczyn, en polaco), donde nació el papá de Sophia y de Bertha, localidad que queda a unos cuarenta kilómetros al suroeste de Danzig, siendo este último un llamativo, histórico, singular e inolvidable puerto sobre el mar Báltico.

Te digo la primera posibilidad. Nosotros vivimos y nos movemos en un ámbito de tres dimensiones espaciales y una temporal. Cuando formamos una de las tantas colas, a las cuales estamos acostumbrados, para pagar, para cobrar, para entrar, etc., podemos contar cuantos hay delante de nosotros o cuantos detrás de nosotros con solo apartarnos un poco hacia un lado o hacia el otro y mirando para adelante y para atrás. Si viviésemos sumergidos en una sola dimensión espacial nunca podríamos ver al que está adelante del que está delante de nosotros, ni el que está detrás del que nos sucede en la fila, porque no tendríamos la dimensión que nos permita sacar la cabeza hacia un lado o hacia otro. El tiempo nuestro tiene esa característica, una sola dimensión, y es por eso que no podemos ver ni el futuro ni el pasado. Toda nuestra posibilidad como seres humanos, con respecto al pasado, está en la memoria, pero únicamente nos permite volver a lo que alguna vez hemos experimentado personalmente; y con respecto al futuro, está en nuestra imaginación, que es tan poco digna de confiar.

¡Tal vez los polacos, con las experiencias realizadas en ese laboratorio oculto, hayan descubierto otra dimensión del tiempo que nosotros no conocemos, y la manera de usarla! Una dimensión



que permita apartarse del presente hacia un lado o hacia el otro y ver hacia adelante el futuro y también hacia atrás el pasado. ¿Te suena lógico?

—Con la lógica científica puedo admitirlo si me demuestras la existencia de esa otra dimensión temporal. Con la lógica natural me cuesta mucho aceptarlo. La otra posibilidad ¿tiene más lógica?

—Te la explicaré sin juzgarla, y aún cuando a mí me satisface más, el juicio lo dejo a tu criterio. Tenemos que volver para ello a la relatividad y a sus efectos sobre una masa en movimiento.

Al aplicar el principio de relatividad, que establece que en todos los sistemas inerciales las leyes físicas se cumplen de la misma manera, y dado que en esos sistemas, por ser inerciales, la luz se propaga, en el vacío, en forma rectilínea y con la misma velocidad, se llega a la conclusión que el tiempo en un sistema no es igual al del otro, concepto muy difícil de aceptar porque la intuición lo rechaza, al punto tal que, dados dos acontecimientos A y B, que en uno de esos sistemas tiene un determinado orden de precedencia, pudiendo ser en el sistema S_1 : A causa y B efecto, en el sistema S_2 , podría trastocarse ese orden y ser B anterior a A.

— ¿Esa entonces es la otra posibilidad? ¿Tan simple como eso?

—Arranoxka, no es tan simple, porque además del gran esfuerzo que demanda entender este embrollo de los tiempos y de los relojes que los miden, está el hecho que para dar cuenta de inversiones tan grandes, como los once años antes del 2001 y los seis años después hasta el 2007, que aparecieron en ese documento en Polonia, se requerirían velocidades muy próximas a la velocidad de la luz, que es la velocidad límite, y cualquier masa, a esas velocidades, aumentaría a valores inmanejables. Porque has de saber que la masa aumenta con la velocidad, tendiendo a infinito cuando la velocidad tiende a la velocidad límite.

— Entonces nadie ni nada material, como el documento de Gowidlino, podría ir montado en un sistema con esas velocidades.

— Ese es el problema, a menos que los polacos hayan descubierto la existencia de algún tipo de materia distinta de la que nosotros somos capaces de ponderar.

— ¿Algo así como el éter?

— Algo así como el éter.

— ¿Pero no es que el éter fue desechado por medio de las experiencias de Michelson y Morley?

— Sí. Y ese experimento es exacto y concluyente, pero ...

— Exacto y concluyente pero no lo aceptas.

— Si lo acepto, solo que creo, como lo he dicho en otro artículo del año pasado, que el éter, concebido como materia sutil pero capaz de ser sensible a nuestros sentidos naturales como la vista, el oído, el olfato, el gusto o el tacto, aún cuando fuese indirectamente a través del uso de instrumentos, pero que finalmente terminan en la apreciación por medio de nuestros sentidos naturales, no existe. Michelson y Morley tuvieron razón en sus conclusiones. Mi pregunta es si los polacos no habrán descubierto que sí existe esa “materia más refinada y pura”, pero que no la “podemos ver” con nuestros ojos naturales y que la forma de sentirla, medirla y ponderarla es de alguna otra manera que esté por encima de nuestros sentidos naturales. Y así, al moverse en un medio en el cual los sistemas permitan velocidades superiores a la de la luz, al no tener las limitaciones de la materia física de este mundo, podría llegar a entenderse lo que ha ocurrido: que se haya logrado que “se manifiesten todas las cosas, pasadas, presentes y futuras”.

Y ahora, Arranoxka, te diré cuales son las terribles consecuencias que presagio que podría tener el uso de estas ideas en armas de gran destrucción.

— ¡Espera! ¡No sigas! Porque lo que dirás sobre posibles aplicaciones destructivas de esta idea, habrá sido aprovechado por esas mentes malvadas del pasado (los tiempos de los verbos suenan desopilantes en esta oración, pero no hay otra manera de decirlo). En todo caso deja a ellos que, con su inficionada manera de ser, pergeñen las aplicaciones perversas y no seas vos el culpable de ellas.

— Es cierto. Tienes razón. No escribiré más ...

Y al haber escrito esto me recuerda que aquel documento que me mostraron en Gowidlino terminaba con puntos suspensivos seguidos de una frase de dos renglones con una pregunta final. ¿Será esta?

